

En el silencio

A Inés

El contenido de estos dibujos no resulta de los temas, sino de la forma como están representados.

Me ha llamado la atención el paisaje en el trayecto de Angera, pueblo situado al noroeste de Italia en el Lago Maggiore, a la Sacra San Michele cercana a Turín. Y lo ha sido principalmente por su tonalidad. Debido a la niebla, que es característica de por aquí, el que sería el paisaje de un día claro y soleado, ha quedado transformado, ha cobrado otro aspecto, donde ni la textura ni el color de sus componentes, tierra, árboles y cielo, aparecen. Ahora todo tiene otro aspecto, todo parece estar como continuamente flotando.

Unos tonos ligeramente más oscuros sitúan espacialmente a los árboles. La escena está muy desnuda de cualesquiera otros elementos. La luz es más matizada y el color gris, delicado y diverso, lo envuelve todo, lo hace todo, lo es todo.

El paisaje en su conjunto cobra un aspecto irreal, ingrátido, inasible. Todo se ha transformado, como en un cuento de hadas o en un sueño. Y todo esto ocurre ante mis ojos sorprendidos e impregnados, a lo largo de los kilómetros y de los paisajes, de hoy y de otros muchos días vividos en Angera y sus alrededores.

Estas superficies dibujadas pretenden evocar esa atmósfera que os he descrito. Desde donde estas rosas, estos rostros y estos espacios representados nos hablan, a nosotros, los personajes reales que vivimos entre la prisa y el ruido, al otro lado del silencio.

Juan Carlos Lázaro. Febrero, 1995. Inédito